



Revista de Ciencias Sociales (Cr)

ISSN: 0482-5276

revista.cs@ucr.ac.cr

Universidad de Costa Rica

Costa Rica

Camacho Monge, Daniel  
DEMOCRACIA Y CAMPAÑAS ELECTORALES ELECCIONES EN COSTA RICA, 2014  
Revista de Ciencias Sociales (Cr), vol. I, núm. 147, 2015  
Universidad de Costa Rica  
San José, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15341140001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# DEMOCRACIA Y CAMPAÑAS ELECTORALES ELECCIONES EN COSTA RICA, 2014

## DEMOCRACY AND ELECTORAL CAMPAIGNS ELECTIONS IN COSTA RICA, 2014

*Daniel Camacho Monge*  
Director

### **PRESENTACIÓN**

**PALABRAS CLAVE:** DEMOCRACIA \* ELECCIONES \* COSTA RICA \* ÉTICA  
POLÍTICA \* RESTAURACIÓN POLÍTICA

**KEYWORDS:** DEMOCRACY \* ELECTIONS \* COSTA RICA \* ETHICS POLICY \*  
RESTORATION POLICY

Se ha repetido hasta el cansancio. Democracia y derechos humanos son palabras sobre utilizadas y sirven para casi todo: desde justificar la vulneración de la calidad de vida de grandes sectores de la población, con políticas públicas financieras y macroeconómicas “indispensables” —se dice— para mantener el régimen democrático; hasta bombardear países lejanos y de cultura radicalmente diferente e incomprensible, en escarnio por no adaptarse a un régimen político tan localizado espacial y temporalmente como el que conciben como democrático las ideologías judeocristianas occidentales y capitalistas. Si se hurgara en los verdaderos motivos, posiblemente encontraríamos que la piel de oveja oculta las garras del lobo, arrojando intereses pedestres: comerciales, financieros, económicos, de dominio territorial y político.

También la democracia y los derechos humanos han sido la inspiración utópica de formidables luchas y movimientos sociales que han obtenido logros importantes para la construcción de sociedades más justas, inclusivas e igualitarias y, sobre todo, para defender la dignidad de cada ser humano.

Costa Rica es mencionada con frecuencia como un país democrático y respetuoso de los derechos humanos, lo cual no se corresponde estrictamente con la realidad, pero es parcialmente cierto. Por eso es importante el análisis de sus procesos electorales. En esta entrega de la Revista de Ciencias Sociales se estudian algunos aspectos del más reciente de ellos: las elecciones presidenciales del año 2014.

Como es sabido ese proceso electoral fue novedoso, puesto que superó la etapa del bipartidismo entre el Partido Liberación Nacional (PLN) y el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), los cuales compartieron, por igual, el ejercicio de prácticas políticas clientelistas y corruptoras durante casi medio siglo, que llevó a prisión preventiva a dos ex presidentes del PUSC y a la indagación judicial de uno del PLN para citar solo tres casos destacados.

En 2014 y por primera vez en ese amplio periodo, obtuvo la Presidencia una formación política diferente, el Partido Acción Ciudadana (PAC). Su candidato, Luis Guillermo Solís Rivera (para más señas, nuestro colega, profesor de jornada completa en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica) quien al inicio de la campaña electoral era un desconocido con apenas un 4% de las intenciones de voto, logró concitar suficiente apoyo para convertirse en el candidato más votado al final de la campaña, aun cuando no alcanzara el 40% necesario para ser declarado ganador. En la segunda ronda se propuso la ambiciosa meta de obtener un millón de votos, pretensión que a muchos parecía excesiva; sin embargo, la sobrepasó, pues acumuló alrededor de un millón trescientos mil sufragios, lo cual le otorgó una altísima legitimidad como nuevo Presidente.

El Partido Acción Ciudadana, que lo llevó al poder, fue un factor determinante en ese resultado, a juzgar por su desempeño anterior, pues obtuvo resultados electorales apreciables en las dos últimas elecciones, hasta el punto que en las del año 2006, con el candidato Ottón Solís Fallas, su fundador (quién no es pariente de Luis Guillermo) logró ubicarse a solo un 2% por debajo del candidato ganador en ese momento.

El espléndido triunfo de 2014 desató altas expectativas en la población costarricense, la cual votó por los profundos cambios que se vislumbraban al ganar un partido con las características del PAC y por las promesas de campaña de Luis Guillermo Solís Rivera. Entre ellos, una revolución ética, la solución de los problemas de postración económica y social de importantes sectores, así como un relanzamiento del dinamismo de la economía.

Sin embargo, un año después de la toma de posesión de Solís Rivera, cunde el desencanto. Para evitar riesgos de desestabilización económica, su primera acción como presidente electo fue la de dirigirse a los EEUU, no en viaje de Estado, sino a visitar grandes empresas transnacionales con intereses en Costa Rica, a fin de mostrarse inofensivo para ellas y desvanecer las dudas provenientes de su militancia en 2007 en el movimiento que se opuso fuertemente a la aprobación del Tratado de Libre Comercio (TLC) de Centroamérica con los EEUU.

En cuanto a políticas sociales, el nuevo gobierno presentó, por parte del Ministerio de Trabajo, un apresurado plan de combate contra el desempleo, el cual, a un año de gobierno, no ha mostrado resultados. Según el Instituto Nacional de Estadística y Censos, el año 2014 cerró con un desempleo de 8,9%, o sea, mayor que el 8,3% del cierre del 2013.

Con respecto al saneamiento de la economía, fue elaborado y publicitado un Plan Nacional de Desarrollo, por parte del Ministerio de Planificación y Política Económica, cuyos logros no son aún percibidos por la población y no se reflejan en los indicadores económicos. No obstante, debe reconocerse que la economía creció un 3,5% en 2014, tasa superior a la esperada y el déficit fiscal bajó del 6%, propuesto como meta, al 5,7%. Es la cifra más baja de crecimiento del déficit de los últimos seis años, según lo afirmó el Presidente en su informe anual. Otro logro importante es la puesta en marcha de la Banca de Desarrollo, lo cual puede, a mediano plazo, inyectar dinamismo a la

economía, a la vez que puede mejorar la calidad de vida de sectores medios y bajos de la población.

En lo relativo a la revolución ética, el Presidente electo escogió a muchos de sus ministros y cuadros superiores de gobierno, entre ex funcionarios que sirvieron en los gobiernos anteriores del bipartidismo (el PUSC y el PLN); entre ellos, hay algunos que, al parecer, vienen impregnados de las cuestionadas prácticas políticas no éticas de esos partidos.

Del PLN, Solís Rivera fue un militante tan destacado que llegó a ejercer el prominente cargo de Secretario General. Estas circunstancias pueden explicar que se hayan mantenido, en el primer gobierno del PAC, prácticas cuestionables propias de esos partidos, las cuales Solís Rivera, en su campaña, condenó y prometió erradicar.

Ante esto, la prensa y, sobre todo, el diputado oficialista y fundador del PAC, Ottón Solís Fallas, han protagonizado una numerosa y justificada cantidad de denuncias contra funcionarios del gobierno de Solís Rivera, las cuales han tenido como resultado sonoras caídas de ministros y otros altos funcionarios. Además de la remoción de esas personas de sus cargos, otro resultado ha sido el fortalecimiento del desencanto por un gobierno que prometió tantos cambios, comenzando por el ético y que, al año de ejercer el poder no puede exhibir logros considerables ni en ese campo ético, ni en el social y tampoco en el económico.

El interés de recapitular esos hechos no es otro que el de intentar un análisis. En relación con la revolución ética, es necesario mencionar que en el campo de la cultura política existe un desfase entre el Partido Acción Ciudadana (PAC) y Solís Rivera, junto con sus más cercanos colaboradores.

El PAC introdujo, desde su fundación, un estilo novedoso de hacer política, el cual comenzaba en la dinámica interna del partido y en la relación entre sus militantes: real equidad de género en la vida cotidiana de la organización, espíritu de entrega sin espera de retribuciones económicas o simbólicas, intransigencia con el menor brote de corrupción, prácticas inquebrantables tendientes a reducir los gastos del erario público, oposición inflexible contra el tráfico de influencias en los nombramientos para cargos públicos o en los negocios de los particulares con el Estado, erradicación de criterios clientelistas en la selección de los beneficiarios de los programas sociales y muchos otros puntos similares.

El presidente Solís Rivera y los miembros más cercanos de su equipo, nunca vivieron ese ambiente cultural interno del PAC, puesto que se incorporaron a este partido pocos meses antes del inicio de la campaña electoral, sin imbuirse suficientemente en sus principios y prácticas éticas. Esto produjo incoherencias desde la campaña electoral misma. Por ejemplo, en las varias elecciones en las cuales participó, el PAC se limitó a gastar solamente la mitad de la contribución del Estado a la cual tenía derecho, ahorrándole al erario público la otra mitad. En 2014, el entonces candidato Solís Rivera quebró esa práctica y gastó en campaña no la mitad, sino la totalidad y un poco más, de esa contribución financiera del Estado.

Por otro lado, luego de asumir sus funciones como Presidente, no desapareció el tráfico de influencias en nombramientos y contrataciones,

ni el ofrecimiento de puestos a cambio de favores políticos. Eso produjo la caída, nada más y nada menos, que del Ministro de la Presidencia, el principal del gabinete.

Otra circunstancia impulsora del desencanto es el manejo del derrotado PLN, el cual, así como el PUSC, tienen influencia en los mandos medios del aparato estatal, así como en los proveedores particulares de servicios al Estado, ambos colocados en esas posiciones por esos dos partidos en el largo periodo del bipartidismo. Mandos medios y proveedores tienen una considerable capacidad de obstrucción, para lo cual cuentan con el apoyo de los diputados, especialmente del Partido Liberación Nacional el cual maniobra, no en búsqueda del bien común o de los intereses generales de la sociedad costarricense, sino en procura de su regreso al poder.

En relación con las metas sociales, aparte del plan del Ministerio de Trabajo para reducir el desempleo, de resultados dudosos, no se observa política alguna con la agresividad necesaria. Lo mismo sucede con el Plan Nacional de Desarrollo. La explicación de ese inmovilismo se puede sintetizar en una frase del propio presidente Solís Rivera quien, ya en posesión de su cargo, confesó haberse dado cuenta de que “no es lo mismo venir que hablar con ella”, según reza el adagio popular. Con esto indicaba que, después de conocer cómo se mueven en realidad los hilos del poder, se convenció de que sus promesas de campaña serían difícilmente cumplidas.

Hay, además, causas más profundas. El presidente Solís Rivera está atenazado por los grandes intereses de las compañías trasnacionales y los aliados económicos internos de estas; también por una clase media-alta que se niega a ceder algo de sus ventajas, una burocracia anquilosada que no cambia el estilo de su funcionamiento, grupos de presión de toda índole que se oponen a cualquier modificación del régimen impositivo y, en su estilo personal, una evidente ausencia de firmeza del propio Presidente, para tomar decisiones más allá de algunos gestos simbólicos.

En otras palabras, debido a la influencia de los mencionados sectores que ostentan el poder fáctico, se ha producido una restauración de la cuestionada forma tradicional de hacer política, aun antes de que los cambios prometidos siquiera se intentaran en serio.

Lo anterior sirve de marco para ubicar las importantes contribuciones de nuestros articulistas, incluidas en el tema central de este número denominado DEMOCRACIA Y CAMPAÑAS ELECTORALES. ELECCIONES EN COSTA RICA, 2014.

En el primer artículo de esta sección dedicada al tema central, los investigadores Jiménez, Alvarado, Rodríguez y Abarca exploran diversas ediciones impresas de periódicos publicados durante la campaña electoral para evaluar las promesas de los diferentes candidatos a la presidencia, así como, el papel que desempeñan los medios impresos en la captación de votos. Otros puntos importantes a destacar son las temáticas que abarcan estas promesas y la capacidad informativa efectiva que tienen los ciudadanos.

Por otro lado, Carballo nos presenta una reflexión acerca del escenario que se dio en torno a los debates realizados por los candidatos presidenciales. Para este estudio se consideró la tendencia del partido, las ideologías, la versatilidad y confiabilidad del candidato, los resultados de

las encuestas, entre otros. Se resalta el uso de marcadores usados por los candidatos con la finalidad de visualizarse, defenderse o atacar.

Brenes realiza una explicación de la forma en cómo se realiza la distribución de diputados en el sistema electoral costarricense, para lo cual realizan una descripción ejemplificada en 10 pasos de este proceso.

En la sección de ARTÍCULOS se presenta la colaboración de Prieto quien realiza un análisis y una descripción de las familias expulsoras que inducen a los miembros menores de edad a buscar la calle, lugar en donde encuentran explotación laboral o sexual, delincuencia, drogas y otras situaciones de alto riesgo.

Asimismo, publicamos los resultados de una investigación de Moreno, quien realiza un análisis de los estudios desarrollados sobre el impacto de la variabilidad climática en la pesca y el turismo costero. Su objetivo es identificar algún marco metodológico para comparar estos procesos y analizar la valoración económica de sus impactos socioeconómicos y ambientales.

En la temática de desarrollo rural, López informa sobre su investigación sobre algunas reformas del artículo 115 de la Constitución Política de México y de la Ley para el Desarrollo Rural Sustentable (LDRS) de ese país. Estudia el caso del Municipio de San Blas para analizar las políticas públicas y lograr una reflexión sobre sus limitaciones y posibilidades.

Por su lado, Araya y Vásquez desarrollan un estado del arte y un análisis del concepto de pobreza y los diversos enfoques utilizados en la investigación costarricense durante el periodo 2000-2011; asimismo, concatanan este concepto con el de asistencia y seguridad social. Se destaca en este documento, la utilización de este concepto desde el enfoque de bienestar económico, el cual está relacionado con las definiciones utilizadas por diversos organismos internacionales.

Para finalizar, Palacios nos presenta un interesante diagnóstico de la comunidad del barrio El Dorado, ubicado en Bogotá, Colombia. En este artículo se vislumbran las necesidades, potencialidades, amenazas y oportunidades que enfrentan estas personas a diario. Como objetivo se busca realizar acciones de mejora y cambio que involucren procesos de comunicación y participación social.

*Ciudad Universitaria Rodrigo Facio,  
2015*